

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA



**Relación entre las condiciones culturales en Argentina desde la década
del '80 y la construcción de una subjetividad adictiva.**

**Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito
curricular conforme O.C.S. (143/89)**

Assali, Carolina	Mat. N° 4085/97	DNI 26.901.186
Irurzun, Maria Laura	Mat. N° 4614/98	DNI 27.417.253
Montello, Mariela	Mat. N° 4228/97	DNI 24.922.641

Supervisor: Lic. Bidegain, Luisa

Cátedra de radicación: Psicología Clínica


Fecha de presentación: 28 - 06 - 2006

N° CLASIFICACION:	ADONISION:
T-13 A	donacion
	N° INVENTARIO:
	2268 1244

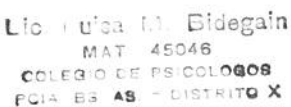
“Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas Assali, Carolina; Irurzun, María Laura; Montello, Mariela, de la Faculta de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de las autoras”.

1.- "El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por las alumnas Assali, Carolina; Irurzun, María Laura; Montello, Mariela, matriculas N° 4085/97, 4614/98, 4228/97; conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 28 días del mes de Junio del año 2006".

2.-

Firma: 

Aclaración: *LUISA M. BIDEGAIN*

Sello del Supervisor: 

Informe de Evaluación del Supervisor.

Las autoras de este trabajo, cumplen con los objetivos propuestos, dado que realizan una reseña bibliográfica dentro del marco teórico del psicoanálisis para tratar el tema de los adicciones, como problemática de la subjetividad, considerando como punto de encuentro de lo pulsional y la cultura.

Tal recorrido bibliográfico, parte de los fundamentos psicoanalíticos para culmenar en los desarrollos actuales de los que abordan los trastornos y plantea de una manera crítica realizada por autores argentinos, para la comprensión singular de este sufrimiento social.

Por todo lo anterior considero que este trabajo, que muestra una correcta capacidad de síntesis, constituye un aporte importante para el desarrollo de la Psicología Clínica como ciencia de la historia social actual.


Susana Bidegain
MAT. 45046
CONSEJO DE PSICÓLOGOS
CALLE 45 - DISTRITO X

1.- "Atento al cumplimiento de los requisitos prescritos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación a Trabajo de Investigación presentado por las alumnas Assali, Carolina; Irurzun, María Laura; Montello, Mariela, matriculas N° 4085/97, 4614/98, 4228/98".

2.- Firma y aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora.

3.- Fecha de aprobación:

Leción

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**PLAN DE TRABAJO PARA LA REALIZACIÓN DE LA
INVESTIGACIÓN DE PREGRADO**

**REQUISITO CURRICULAR DEL PLAN DE ESTUDIOS 1989 (O.C.S.
143/89)**

Datos de los alumnos:

<u>Apellido y Nombre</u>	<u>Nro de Matricula y año</u>
Assali, Carolina	Mat. N° 4085/97
Irurzun, Maria Laura	Mat. N° 4614/98
Montello, Mariela	Mat. N° 4228/98

Cátedra o Seminario de radicación: Psicología Clínica

Supervisor: Lic. Bidegain, Luisa

El proyecto no forma parte de uno mayor en desarrollo.

Título del proyecto: Relación entre las condiciones culturales en Argentina desde la década del '80 y la construcción de una subjetividad adictiva.

Descripción resumida

El objetivo de este proyecto es efectuar una reseña bibliográfica sobre el fenómeno de las adicciones y el contexto socio cultural actual. Luego del análisis de éstas temáticas se verificará si es posible establecer relaciones entre ellas.

Se adopta para este trabajo el marco teórico psicoanalítico.

Según Freud (1930), el ser humano para soportar las vicisitudes de la vida apela a tres clases de calmantes: satisfacciones sustitutivas, poderosas distracciones y las sustancias embriagadoras, los quitapenas, que sustraen al sujeto de la realidad penosa por vía química, de un modo eficaz pero transitorio.

Las discursividades de ésta época promueven el individualismo, la abolición de todo conflicto, se prioriza la acción, el ritmo hipomaniaco, se da la ausencia de espacios que promuevan el pensamiento, la simbolización. Si bien las adicciones no son una problemática nueva sí adquieren un enorme protagonismo en éste contexto.

Palabras claves: Adicciones - Cultura – Subjetividad - Posmodernidad

Descripción detallada

Motivo y Antecedentes:

Todo ser humano, por el estado de indefensión con el que nace, necesita de un otro para poder sobrevivir. A través de la vinculación que establece con ese otro se introduce en el campo de la cultura a la que pertenece, y así se constituye como sujeto. A partir del encuentro con la

alteridad, se da el proceso de construcción de la identidad. Los cambios que se produzcan en la cultura y en la vida social tendrán impacto sobre los rasgos de la subjetividad.

El proceso de la institución social del individuo, es decir, de la socialización de la psique, es indisociablemente el de una psicogénesis o idiogénesis, y al mismo tiempo el de una sociogénesis o koinogénesis. Es una historia de la psique a lo largo de la cual ésta se altera y se abre al mundo histórico – social también a través de su propio trabajo y su propia creatividad; y una historia de imposición de un modo de ser que la sociedad realiza sobre la psique y que ésta última jamás podría hacer surgir a partir de sí misma y que fabrica – crea el individuo social. El final común de éstas dos historias es la emergencia del individuo social como coexistencia, siempre imposible y siempre realizada, de un mundo privado (kosmos idios) y de un mundo común o público (kosmos koinos).¹

En la clínica actual se observan, predominantemente consultas que no presentan neurosis clásicas, sino que aluden a nuevas formas de subjetividad. Estas personas presentan problemáticas que giran en torno a lo psicósomático, los trastornos de la alimentación, las adicciones, la sobreadaptación, el estrés, etc. Estos nuevos consultantes son indicadores del profundo malestar en la cultura actual.

Consideramos que las adicciones no pertenecen a una estructura de personalidad determinada, sino que éstas se presentan en función de diversos factores.

Según Vera Ocampo (1988), la droga es concebida como un objeto con la cual el sujeto establece una relación singular, determinada en gran medida por su historia personal.

¹ Castoriadis, Cornelius. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona:

Tusquets. Tomo II.

Se denomina droga a toda sustancia química que posea la capacidad de alterar el organismo. Su acción psíquica se ejerce, principalmente, sobre la conducta, la percepción y la conciencia. La dependencia a drogas hace referencia a la sujeción y subordinación del individuo a la sustancia química.

La drogadependencia es expresión de una dependencia que quedó pendiente de superación por haber fallado las funciones parentales en su papel de objetos de la satisfacción, de sostén amoroso, de ideales normativos y de agentes socializadores. Frente a las frustraciones ulteriores siempre estará pronto a resurgir defensivamente el pensamiento mágico y la necesidad de comprobar el control omnipotente del objeto requerido.²

El consumo de drogas no es un fenómeno nuevo, pero de acuerdo a las características del contexto social y cultural de hoy, adquiere una particular importancia. " ... no es la novedad de la problemática la que nos lleva a tomar en cuenta a la drogadicción, sino el impacto de la difusión de la misma en el presente, así como su articulación con el espíritu de la época".³

Mayer, H. (1997), menciona algunos rasgos críticos de la sociedad moderna que tienen influencia en la producción y el mantenimiento de comportamientos adictivos, ellos son: el empobrecimiento y la disgregación de la familia moderna, el acortamiento de los tiempos que imponen los medios de comunicación al procesamiento psíquico de tanta y tan variada información y la universalización del modelo consumista, acompañado de un crecimiento de la cultura oral e imaginaria a expensas del ocaso de la cultura escrita y conceptual.

Para el abordaje de ésta temática se analizarán las teorizaciones sobre Tercera Tópica. Este modelo integra la concepción final del aparato psíquico

² Mayer H. (1997). *Adicciones: un mal de la Posmodernidad. Teoría, clínica, abordajes.*

Buenos Aires: Corregidor

³ Rojas M. y otros (1994). *Entre dos siglos, una lectura psicoanalítica de la Posmodernidad.* Buenos Aires: Lugar Ed.

freudiano con algunas revisiones posteriores para dar cuenta de la clínica actual.

Las adicciones en las últimas décadas se han convertido en un fenómeno masivo; ésta problemática reclama y demanda una comprensión urgente, para el logro de intervenciones adecuadas y efectivas. Por tal motivo consideramos de suma utilidad las investigaciones que se realicen con tal fin.

Se realizó una revisión de la bibliografía sobre la temática a desarrollar en el presente trabajo, en el período de los últimos cinco años, en Argentina, dentro del marco psicoanalítico. A continuación detallamos los datos hallados en el Centro de Documentación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

- Beatriz Levy y Estela Sagrado. Adicciones: la cultura del malestar. Disponible en: <http://elsigma.com/colaboraciones/>
- Bericat, Natalia. Las adicciones en la etapa adolescente. DNC. Mar del Plata: 2005. 15 p.
- Bordignon, Andrea. comp; Calveyra, Griselda. comp; Ricciardi, Marta. comp. Salud Mental: Época y subjetividad. Libro. Rosario: Homo sapiens, 2000. 279p
- Eggenschwiler, Evelin. tesista; Weissmann, Patricia. dir. Prevención y tratamiento de la drogadependencia en la ciudad de Mar del Plata. T-pg. Mar del Plata: 2002. 90p.
- Ferrara, Francisco; Ulloa, Fernando. prol. Crisis del sujeto contemporáneo. Libro. Lomas de Zamora: Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 2000. 284p.
- Ferrara, Francisco; Ulloa, Fernando. prol. Crisis del sujeto contemporáneo. Libro. Lomas de Zamora: Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 2000. 284p.
- Hornstein, Luis. Intersubjetividad y clínica. Libro. Paidós, 2003. 272p.
- Juan Pablo Mollo. Al margen de la ley y dentro del mercado (Reflexiones entorno a la despenalización de la droga). Disponible en: <http://elsigma.com/colaboraciones/>

- Articular el fenómeno de las adicciones y la construcción de la subjetividad desde las conceptualizaciones teóricas de Tercera Tópica.
- Analizar las relaciones entre las adicciones y el contexto socio cultural actual.

Metodología:

Se realizará una investigación bibliográfica de carácter exploratorio sobre las temáticas adicciones a drogas y cultura actual.

Se utilizarán fuentes secundarias para su selección, lectura, análisis y comparación cualitativa.

Cronograma de actividades:

	Búsqueda bibliográfica	Elaboración del Marco Teórico	Análisis	Redacción informe final
Mayo	x			
Junio	x			
Julio	x	x		
Agosto		x		
Septiembre			x	
Octubre			x	x
Noviembre			x	x

Diciembre			x	x
Enero				x

Referencias Bibliográficas:

Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets. Tomo II.

Freud, S. (1905). *Orígenes del psicoanálisis* (Cartas, manuscritos, notas 1897-1902), carta 79 del 22-12-97. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. Tomo III, 1968.

Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. Obras Completas T.VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas*. Obras Completas, T.1. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva

Freud, S. (1968). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1968). *El humor*. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva.

Galende, E. (1980). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Buenos Aires: Piados.

Galende, E. (1998). *De un horizonte incierto*. Buenos Aires: Piados.

Hornstein, Luis. (2000). *Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad*. Buenos Aires: Paidós. Psicología Profunda.

Kordon, D. y Otros. (1995). *La impunidad. Una perspectiva psicosocial y clínica*. Buenos Aires: Sudamericana.

Lopez, H. (2003). *Adicciones. Sus fundamentos clínicos*. Buenos Aires: Lazarus

Mayer H. (1997). *Adicciones: un mal de la Posmodernidad. Teoría, clínica, abordajes*. Buenos Aires: Corregidor

Nasio, J. D. (1994). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales*. Buenos Aires: Gedisa

Rojas M. y otros (1994). *Entre dos siglos, una lectura psicoanalítica de la Posmodernidad*. Buenos Aires: Lugar Ed.

Vera Ocampo, E. (1988). *Droga, Psicoanálisis y Toxicomanía. Las huellas de un encuentro*. Buenos Aires: Paidós.

Zukerfeld, R y Otros. (1999). *Psicoanálisis, Tercera Tópica y Vulnerabilidad Somática*. Buenos Aires: Ed Lugar

Firma del Supervisor

LIC. LUISA M. DELGADO
MAT 45046
COLEGIO DE PSICÓLOGOS
PCIA. BS. AS. - DISTRITO X

Firma de los alumnos

P/ Area de investigación

Resultado de la evaluación (aprobado / ~~reprobado~~)

Fecha: 17/03/06

Lic. LUISA DELGADO
COLEGIO DE PSICÓLOGOS
MAT. PSIC. U.N.M.D.R.
PCIA. BS. AS. - PA. CLINICA

Índice General

Introducción.....	pág. 1
Adicciones	
Adicciones en la obra de Freud.....	pág. 3
Punto de vista psicoanalítico sobre las Adicciones.....	pág. 10
Punto de vista psiquiátrico – DSM IV.....	pág. 16
Constitución psíquica y Adicciones	
Tercera Tópica.....	pág. 19
Constitución del psiquismo.....	pág. 26
Relación adictiva.....	pág. 31
El sujeto y el otro social	
Transformaciones sociales de la últimas décadas.....	pág. 34
Modificaciones en el consumo de drogas.....	pág. 43
Subjetividad y adicción.....	pág. 46
Conclusiones.....	pág. 52
Bibliografía.....	pág. 58

Introducción

El fenómeno de las adicciones hoy adquiere un nuevo sentido en relación a épocas pasadas. Este se presenta como un fenómeno masivo que afecta a la sociedad en su conjunto y se encuentra en estrecha relación con las prácticas sociales instituidas de la actualidad

En el presente trabajo se intentará abordar esta problemática, desde un marco psicoanalítico, tomando las conceptualizaciones sobre Tercera Tópica, que dan cuenta de la importancia de la realidad externa en la construcción y el funcionamiento del psiquismo y permite la comprensión de las llamadas patologías actuales, dentro de las cuales se encuentran las adicciones. Cada sujeto será singular en función de su historia personal, pero estará atravesado por pautas y valores culturales que generarán modos de subjetividad.

Se realizará un recorrido bibliográfico de las conceptualizaciones realizadas por Freud sobre adicciones, para retomar las primeras teorizaciones sobre esta temática dentro del marco psicoanalítico. En este recorrido se incluirán también algunos autores contemporáneos, que brindan un tinte más actual, siguiendo los lineamientos freudianos.

Se analizará la constitución del psiquismo, el concepto de identidad y el de subjetividad, los cuales se consideran relevantes para una comprensión más acabada del fenómeno sobre el cual se trabajará.

Los fenómenos sociales y económicos de las últimas décadas han producido un impacto profundo sobre las subjetividades, creando y

propiciando nuevas formas de relación con los otros y con los objetos; dando así a la entidad "adicción" un lugar instituido y reconocido. Se asiste al desmantelamiento de las funciones del Estado, que dejan sin sostén ni propuestas identificatorias al conjunto de la sociedad argentina, generando valores y pautas relacionadas con el individualismo y el hedonismo. Por tal motivo se desarrollarán brevemente las modificaciones sociales producidas desde los años ochenta en adelante.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, se considera que desde el rol del psicólogo, es necesario poder discernir cómo esta temática está legitimada desde el discurso social y como esto se torna dañino para la salud mental de los individuos. Esta situación demanda una respuesta urgente, e intervenciones adecuadas, desde una mirada globalizadora.

Adicciones

Adicciones en la Obra de Freud

En 1884, Freud en su artículo "Sobre la cocaína", descubre la acción de la cocaína sobre las afecciones dolorosas.

En el desarrollo de su obra, Freud habla de cancelación tóxica como una acción sobre el dolor como síntoma, cancelándolo. En este primer momento hace referencia al dolor físico.

En 1897 Freud en una carta a Fliess, relaciona la adicción con la sexualidad infantil. " Se me ha ocurrido que la masturbación es el primero y único de los grandes hábitos, la "protomanía", y que todas las demás adicciones, como la del alcohol, la morfina, el tabaco, etc., sólo aparecen en la vida como sustitutos y reemplazantes de aquella ... "

Según López (2003) Freud no dice que hallazgo le permite afirmar esta continuidad entre masturbación y adicción, pero sin duda, el acto masturbatorio, deviene compulsivo.

Hacia 1905 Freud establece una relación de analogía entre toxicomanía y la neurosis en general.

Inadvertidamente hemos pasado del problema de la causación de la psiconeurosis al de su esencia. Si tomamos en cuenta los descubrimientos psicoanalíticos, ha de afirmarse que la esencia de estas enfermedades reposa en perturbaciones de los procesos sexuales, de aquellos que determinan la producción y el empleo de la

libido sexual. En último término, no podemos menos que representarnos estos procesos como de orden químico, viendo así en las neurosis actuales los efectos somáticos, y en las psiconeurosis, además, los psíquicos de los trastornos del metabolismo sexual. La analogía de la neurosis con los fenómenos de intoxicación y abstinencia, consecutivos al uso de ciertos alcaloides, se impone clínicamente ...¹

En 1905 en "El chiste y su relación con lo inconsciente", Freud relaciona la intoxicación alcohólica y el humor.

Más en la edad adulta la crítica que ha reprimido el placer de disparatar llega ya a adquirir tal fuerza, que no puede ser eludida, ni siquiera temporalmente, sin la cooperación de medios auxiliares tóxicos. El valioso servicio que el alcohol rinde al hombre es el de transformar su estado de ánimo, de aquí que no en todos los casos sea fácil prescindir de tal veneno. El buen humor surgido endógenamente, o tóxicamente provocado debilita las fuerzas coercitivas, entre ellas la crítica, y hace accesibles de éste modo fuentes de placer sobre las que pesaba la coerción ... Bajo la influencia del alcohol el adulto se convierte nuevamente en un niño, al

1 Freud, S. (1905). *Orígenes del psicoanálisis* (Cartas, manuscritos, notas 1897-1902), carta 79 del 22-12-97. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. Tomo III, 1968.

que proporciona placer la libre disposición del curso de sus pensamientos sin observación de la coerción lógica.²

Así Freud, da cuenta de la intoxicación como un modo de defensa del hombre contra la realidad intolerable, en la cual no hay lugar para que él cree un nuevo sentido a diferencia del humor, que otorga esa posibilidad.

En base a esto López (2003), indica que hay una diferencia esencial entre el humor y la intoxicación: el humorista (pero también el artista, incluso el espectador) triunfa donde el adulto fracasa.

Estos dos últimos rasgos – el repudio de las exigencias de la realidad y la imposición del principio del placer – aproxima el humor a los procesos regresivos o reaccionarios que tanto nos ocupan en la psicopatología. Al rechazar la posibilidad de sufrimiento, el humor ocupa una plaza en la larga serie de los métodos que el aparato psíquico humano ha desarrollado para rehuir la opresión del sufrimiento, serie que comienza con la neurosis, culmina en la locura y comprende la embriaguez, el ensimismamiento y el éxtasis. El humor debe a esta vinculación una dignidad que le falta del todo, por ejemplo, al chiste, pues este sirve tan sólo al beneficio placentero, o bien pone esta ganancia al servicio de la agresión. ¿En qué consiste, pues, la actitud humorística que nos permite rechazar el sufrimiento, afirmar la insuperabilidad del yo por el mundo real, sustentar triunfalmente el principio de placer, y todo ello sin abandonar, como

² Freud, S. (1968). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En Obras Completas.

ocurre en los otros procesos de idéntico designio, el terreno de la salud psíquica, aunque este precio pareciera ser ineludible.³

En 1927, en “El porvenir de una ilusión” Freud articula los conceptos de adicción y religión. Dice que los sujetos habituados a los narcóticos no pueden ser despojados de éstos fácilmente al igual que el creyente, que no se deja despojar de su fe con argumentos y prohibiciones. El sentimiento religioso encuentra su origen y su explicación en el desvalimiento, desvalimiento del niño frente a los adultos, de los adultos frente a la naturaleza y al destino. En el adulto, o adolescente, la búsqueda de unión con lo grandioso, con lo todopoderoso, es para calmar la angustia ante el desamparo, siguiendo el modelo infantil. Este proceso se sostiene en un entramado defensivo particular: la desmentida de la diferencia entre el ideal y el yo, que permite el surgimiento de ese sentimiento de grandiosidad o poderío. La droga es otro medio de acceso a ese estado, aunque de un modo más precario. Ubicados en esta posición, algunos pueden desafiar a la instancia superyoica y a la posibilidad de morir; pero es este desafío a la ley de autoconservación la que en los adictos abre el camino al retorno de lo siniestro, bajo la forma de la sobredosis o el daño corporal irreversible.

Freud (1930) sostuvo la existencia en muchos seres de un “sentimiento oceánico”, que remite a la fase temprana del sentido yoico y que tendería al restablecimiento del narcisismo primario. “... un sentimiento como de auge sin límites ni barreras.” “Trataríase, pues de un sentimiento

³ Freud, S. (1968). *El humor*. En Obras Completas. Madrid : Biblioteca Nueva.

de indisoluble comunión ... ” Este sentimiento oceánico, sentimiento de unión con el todo, Freud lo deriva de los momentos iniciales de la vida, donde todavía no está establecida de manera clara la diferencia entre el yo y el ello. En los comienzos de la vida el sujeto es aún puro ello, y del encuentro entre la boca del bebé y el pecho de la madre va surgiendo el yo. El yo progresivamente se va diferenciando del ello en el contacto con la realidad. Esa diferencia en el comienzo de la vida no es nítida, como tampoco lo es la diferencia entre el yo y el mundo exterior. El bebé tiene la ilusión de que él, su cuerpo y algunas partes del mundo forman parte de un todo. Así, el sentimiento oceánico tiene que ver con una ausencia de diferencia clara entre el adentro y el afuera, entre el yo y el ello, entre la huella mnémica y el mundo exterior. El bebé siente que el pecho es él, que es una parte de su propio yo.

En el “Malestar en la cultura” (1930), Freud nos habla de cómo el ser humano enfrenta las vicisitudes de la vida (desengaños, pérdidas irreparables, etc.) y para soportarlas apela a calmantes de tres clases: satisfacciones sustitutivas (ciencias, arte, religión); poderosas distracciones (cine, teatro, juegos, etc.) y las sustancias embriagadoras que serían el de los “quitapenas”, que sustraen al sujeto de la realidad penosa por la vía química de un modo eficaz pero transitorio.

Freud sostiene que la felicidad no es posible como fenómeno constante sino que es episódica. Las posibilidades de dicha están limitadas por nuestra constitución. “... este programa ni siquiera es realizable, pues

todo el orden del universo se le opone, y aún estaríamos por afirmar que el plan de la creación no incluye el propósito de que el hombre sea feliz”.

Según Freud, lo que rige la conducta del hombre es el principio del placer, dado que lograrlo no es siempre posible, plantea que hay otro motivo que guía la búsqueda, que es la evitación del displacer, por este camino se llega al sosiego, a la calma, y no a la dicha. La calma está ligada con una ausencia de estímulos, con un aislamiento del mundo exterior. Pero así como la búsqueda del placer es perentoria, la aparición del displacer es inevitable.

Hay tres fuentes del displacer, del sufrimiento: una es la naturaleza, que nunca podrá ser dominada del todo. Otra es el cuerpo, condenado como dice Freud, a la ruina y la disolución, con un destino inexorable en tanto organismo vivo. La tercera es el mundo exterior en general, y las otras personas en particular, sobre todo las significativas. Cada una de ellas son a la vez fuentes de placer, y de los más intensos, pero es imposible que no provoquen frustración o dolor.

Para protegerse del displacer existen diferentes tipos de calmantes, pero éstos son de efecto temporario, y llega un momento en que retorna aquello que se había pretendido eliminar o evitar. Así sucede con el consumo de drogas estimulantes, como la cocaína, en donde hay un primer momento donde el efecto es euforizante y luego viene lo que los adictos denominan bajón, en donde se reencuentran con el malestar, estados de terror y vacío, que habían tratado de eliminar mediante la ingesta.

Freud (1930) sostiene que los métodos más interesantes para evitar el sufrimiento son los que procuran influir sobre el propio organismo. Todo sufrimiento es sólo sensación, no subsiste sino mientras lo sentimos, y sólo lo sentimos como consecuencia de ciertos dispositivos del organismo. Ya que el displacer es una sensación y la sensación es producto del organismo se puede tratar de afectar el cuerpo, en especial el aparato sensorial, para no tener registro de lo desagradable; por la vía de los psicofármacos, y de toda ingesta o consumo de sustancias químicas. El problema reside en que la angustia, el dolor, el pánico, son sentimientos auténticos y duraderos, mientras que el bienestar de la ingesta es ficticio, y precario.

El efecto de estas sustancias no es solamente una ganancia de placer inmediata, o bien una evitación de las sensaciones desagradables, sino que también, según Freud (1930), brindan una cuota de independencia, fuertemente anhelada, respecto del mundo exterior. Si bien ésta independencia es ficticia, no por eso deja de ser menos buscada. Esta es una de las funciones esenciales de los quitapenas, poder sustraerse de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación, en la ilusión de que de esa manera se hacen menos dependientes del mundo real. Esta es la cara tentadora de la droga, y se corresponde con el momento en que la defensa, la desmentida, funciona y permite sostener la ilusión narcisista de omnipotencia.

Punto de vista psicoanalítico sobre las Adicciones

Se denomina droga a toda sustancia química que posea la capacidad de alterar el organismo. Su acción psíquica se ejerce, principalmente, sobre la conducta, la percepción y la conciencia. La dependencia a drogas hace referencia a la sujeción y subordinación del individuo a la sustancia química.

Si bien la sustancia química tiene la capacidad de alterar el organismo, se destaca que en la problemática de las adicciones lo importante es la relación que el sujeto establece con el objeto "droga", ésta relación estará condicionada por su historia personal y el contexto socio cultural al que pertenece. Por ende más allá de que las propiedades químicas de la sustancia sean consideradas adictivas, lo que establece la condición de "adicción" parte del sujeto y no del objeto.

Esta concepción coincide con lo formulado por Vera Ocampo (1988), quién establece una diferenciación entre la concepción médica y la psicoanalítica. La primera dice que la droga es un producto químicamente adictivo que genera efectos físicos y psíquicos en el individuo. Desde esta perspectiva es la droga la que hace al toxicómano. Para la perspectiva psicoanalítica, en cambio, la droga es concebida como un objeto con la cual el sujeto establece una relación singular determinada en gran medida por su historia personal. Desde este punto de vista, es el toxicómano el que hace a la droga.

Es importante destacar qué relación establece el adicto con la droga. Esta se le presenta como un objeto de necesidad vital (de vida o muerte) y

no de satisfacción. Esta necesidad de la droga, expresa una carencia que es posible de ser satisfecha por un objeto exterior. Pero el efecto pasa, la carencia reaparece, y comienza el circuito de consumo nuevamente.

El adicto aparece atrapado en un callejón sin salida entre “la imposibilidad de la satisfacción” y la imposibilidad del duelo por la pérdida del objeto... La pérdida del objeto no se puede elaborar, porque la presencia misma de la droga hace que el duelo sea imposible, el deseo inaccesible, y el placer inalcanzable.⁴

El sujeto adicto a las drogas se caracteriza por su incapacidad de postergar la demanda, no posee posibilidad de espera, ni mediación en el logro de los objetivos, por una alteración en los sistemas simbólicos de intercambio, que tienden al establecimiento de vínculos diferenciados entre el yo y las pautas que el sistema de realidad impone.

La droga adquiere el valor de una salida exitosa y momentánea frente a la angustia, puesta al servicio de la defensa de un secreto conflicto.

El adicto posee notables dificultades en el manejo de los límites y en la aceptación de las normas de convivencia. Son sujetos con una particular disposición a conductas del tipo acting out, constituyendo las mismas la principal defensa frente a profundos estados de angustia y vivencias de indefensión a que se haya sometido el narcisismo del yo. Posee un estado de hiperactividad, con escasa tolerancia a la frustración y con escasa

⁴Curtó, F. (1993, febrero). El adicto: ¿un paciente posible?. *En Vertex Nro. 10. Revista Argentina de Psiquiatría. Volumen III, 273 – 277.*

capacidad para detener los actos a través del pensamiento, encontrándose afectivamente desconectado.

Resulta apto para idolatrías afectivas autodestructivas a través de identificaciones con líderes mortíferos. Este sujeto halla en la crisis de los modelos parentales y sociales, una réplica donde sólo encuentra en el vacío una respuesta. Esta crisis de los modelos ataca la constitución de los ideales y de las utopías creativas tan necesarias en el crecimiento de un sujeto.

El adicto se halla expuesto a cierta labilidad yoica que pone en peligro su estabilidad emocional, renegando de cualquier privación que denuncie su incapacidad para tolerar la falta de objeto, y la no satisfacción inmediata de su demanda.

La droga se presenta como función veladora del conflicto y restitutiva de la estructura narcisista del sujeto.

La anomia del adicto, le promueve pobreza en la identidad, falta de límites, confusión y miedo respecto a la realidad que le circunda, trastornos en el manejo de la agresión y perversión de los valores que guían el propio accionar.

La problemática del adicto se refleja en la falta de un proyecto de vida que le brinde o que esté sostenido por identificaciones. Esta falta la suplirá con la droga, pegándose a la etiqueta de drogadicto, siendo ésta la única que lo representa.

La droga es lo único a conseguir y a compartir, la única forma de obtener la hermandad, uniéndose en rituales en torno al objeto totémico, droga. Esta se presenta como el centro, es su objetivo, el principio, el medio

y el fin que une la fragmentación, brindándole la ilusión de ser completo, entero y sin fisuras, el ser total, terminado.

La droga se presenta copando la escena, reemplazando la subjetividad, en lugar de ser el sujeto el artífice de su propio destino.

Si bien, como ya hemos mencionado, no hay trastorno de personalidad o condición psicopatológica específica, en la base de las adicciones, nos parece importante mencionar algunas características que hacen a la constelación pre adictiva, como lo formula Kalina.

A través de mensajes verbales y no verbales la familia se encarga de mostrar al niño una serie de conductas adictivas que tienen que ver con el uso abusivo de medicamentos, tabaco, café, trabajo, comida, etc. Con estas conductas está dando un mensaje de cómo enfrentar las vicisitudes de la vida, en este caso psicotóxicamente, lo que unida a las otras condiciones va a generar la adicción futura.⁵

Dentro de los factores socio-familiares menciona algunas características, que si bien no son rígidas, se presentan habitualmente. Estas son los modelos adictivos, la falta de límites en estas relaciones simbióticas narcisistas, caracterizadas por invasiones permanentes, una

⁵ Kalina, E. (1993, febrero). La adicción o el porvenir de una desilusión. Drogadependencia. En *Vertex Nro. 10. Revista Argentina de Psiquiatría*. Volumen III, 270 – 272.

madre depresiva que muchas veces abandona en forma total al hijo por no poder sostenerse, un padre débil que simula fortaleza, etc.

En algunos casos se presentan en los adictos ciertas características familiares como: padres ausentes, madres sobreprotectoras, falta de límites ordenadores, poco tiempo y espacio para la contención afectiva, ambigüedad en los roles hombre mujer, debilidad en la figura de autoridad, hogares incontinentes, inadecuada inalternancia entre frustraciones y gratificación, etc.

La drogadependencia es expresión de una dependencia que quedó pendiente de superación por haber fallado las funciones parentales en su papel de objetos de la satisfacción, de sostén amoroso, de ideales normativos y de agentes socializadores. Frente a las frustraciones ulteriores siempre estará pronto a resurgir defensivamente el pensamiento mágico y la necesidad de comprobar el control omnipotente del objeto requerido.⁶

Estas cuestiones, también se ven alimentadas por factores sociales y culturales que trastocan las funciones materna y paterna. La incorporación de la mujer en el mercado productivo, resta tiempo y libido al cuidado materno, que los niños necesitan para crecer en salud. El crecimiento de la imagen femenina como fuerza poderosa fue paralelo a la desarticulación de la figura masculina tanto en la dimensión social como familiar; y esto significó para las mujeres no sólo liberarse de un sometedor sino también

⁶ Mayer H. (1997). *Adicciones: un mal de la Posmodernidad. Teoría, clínica, abordajes*. Buenos Aires: Corregidor

perder a una instancia par, auxiliar y de protección en la relación amorosa y en la crianza de los hijos.

Estas condiciones acarrear en los hijos experiencias de vacío, desamparo, autodestrucción, marginación, aislamiento, búsqueda de satisfacción inmediata pretendiendo prolongar el paraíso del narcisismo infantil, en el que se suponen que la realidad debe conformar a los deseos. El alcohol y las drogas son recursos usados para mantener esa ilusión.

Punto de vista psiquiátrico - DSM IV

Los trastornos por consumo de sustancias pueden implicar dependencia de sustancia y/o abuso de la misma.

La característica básica de dependencia de sustancia consiste en un grupo de síntomas cognoscitivos, comportamentales y fisiológicos que indican que el individuo continúa consumiendo la sustancia, a pesar de la aparición de problemas significativos relacionados con ella. Existe un patrón de repetida autoadministración que a menudo lleva a la tolerancia, la abstinencia y a una ingestión compulsiva de la sustancia.

La dependencia se define como un grupo de tres o más de los síntomas enumerados a continuación, que aparecen en cualquier momento dentro de un mismo período de doce meses:

1. Tolerancia, definida por cualquiera de los siguientes ítems:
 - Una necesidad de cantidades marcadamente crecientes de la sustancia para conseguir la intoxicación o el efecto deseado.
 - El efecto de las mismas cantidades de sustancia disminuye claramente con su consumo continuado.
2. Abstinencia, definida por cualquiera de los siguientes ítems:
 - El síndrome de abstinencia caracterizado para la sustancia (criterios A y B de los criterios diagnósticos para la abstinencia de sustancias específicas).

- Se toma la misma sustancia (o una muy parecida) para aliviar o evitar los síntomas de abstinencia.
3. La sustancia es tomada con frecuencia en cantidades mayores o durante un período más largo de lo que inicialmente se pretendía.
 4. Existe un deseo persistente o esfuerzos infructuosos de controlar o interrumpir el consumo de la sustancia.
 5. Se emplea mucho tiempo en actividades relacionadas con la obtención de la sustancia, en el consumo de la sustancia o en la recuperación de los efectos de la sustancia.
 6. Reducción de importantes actividades sociales, laborales o recreativas debido al consumo de la sustancia.
 7. Se continúa tomando la sustancia a pesar de tener conciencia de problemas psicológicos o físicos recidivantes o persistentes, que aparecen causados o exacerbados por el consumo de la sustancia.

Criterios para abstinencia de sustancias:

- A) Presencia de un síndrome específico de una sustancia debido al cese o reducción de su consumo prolongado y en grandes cantidades.
- B) El síndrome específico de la sustancia causa un malestar clínicamente significativo o un deterioro de la actividad laboral y social o en otras áreas importantes de la actividad del individuo.
- C) Los síntomas no se deben a una enfermedad médica y no se explican mejor por la presencia de otro trastorno mental.

La característica esencial del abuso de sustancias consiste en un patrón desadaptativo de consumo de sustancias manifestado por consecuencias adversas significativas y recurrentes relacionadas con el consumo repetido de sustancias. Se expresa por uno o más de los ítems siguientes durante un período de doce meses:

1. Consumo recurrente de sustancias, que da lugar al incumplimiento de obligaciones en el trabajo, la escuela o en casa.
2. Consumo recurrente de la sustancia en situaciones en las que hacerlo es físicamente peligroso.
3. Problemas legales repetidos relacionados con la sustancia.
4. Consumo continuado de la sustancia, a pesar de tener problemas sociales continuos o recurrentes o problemas interpersonales causados o exacerbados por los efectos de la sustancia.

Constitución psíquica y Adicciones

Tercera Tópica

Para abordar el fenómeno de las adicciones se recurre al modelo de Tercera Tópica, el que proporciona una representación teórica del funcionamiento psíquico de las patologías narcisistas, del vacío y las enfermedades del ideal.

Tercera Tópica se trata de un modelo del aparato psíquico, entendido como la construcción del psiquismo entre soma y otro, caracterizado por la introducción en la segunda tópica freudiana de la escisión como mecanismo universal y estructurante que permite la coexistencia universal de dos grandes modos de funcionamiento.

En la obra freudiana, hay avances teóricos que no tuvieron una integración coherente entre la primer (1900) y segunda tópica (1923), conceptos como doble relación objetal, el doble y lo siniestro y la noción de escisión del yo.

Según Zuckerfeld (1999), la escisión no es una defensa del yo, sino que es fundante del aparato psíquico, permite que coexistan dos procedimientos defensivos, uno dirigido hacia la realidad, desmentida, y otro hacia la pulsión del ello, represión. Esto da cuenta de la existencia de un inconsciente escindido. Las características de la escisión del yo son las siguientes: (a) es intrasistémica, (b) no transaccional, (c) asociada a la desmentida. Mientras que la represión plantea una verticalidad, donde la

representación de la realidad se halla reprimida en el inconsciente, sólo en la conciencia emerge como representante simbólico; la desmentida plantea una horizontalidad. La razón del yo y la razón de la pulsión coexisten en un mismo espacio psíquico haciendo que puedan permanecer creencias narcisistas sin ponerse en crisis.

Seguendo a Zukerfeld (1999), el aparato psíquico tendría dos modos de funcionamiento inevitablemente coexistentes sin relación transaccional y con una doble dinámica: "vertical" característica de la lógica de la represión y "horizontal" propia de la escisión, que se entiende como Tercera Tópica.

Un primer modo es el de la Estructura Edípica Conflictiva (EEC) universal y común a todo sujeto hablante que constituye gracias a la represión la condición de posibilidad del pensamiento, las fantasías, los sueños, los síntomas psiconeuróticos y las transferencias. En función de la represión originaria quedan representaciones de cosa sin acceso alguno a la conciencia y otras de acuerdo a las reglas del Edipo adquirirán representación de palabra y tendrán acceso a la conciencia.

El otro modo de funcionamiento es el de la Estructura Narcisística Nirvánica (ENN) también universal y solo común a todo sujeto vivo. Esta estructura puede ser entendida en 2 niveles:

1. El primer nivel es el de todos los mecanismos pulsionales no ligados que implican carga y descarga en el funcionamiento habitual del sujeto. Estos mecanismos son silenciosos en el sentido de mantener un equilibrio perfecto que solo da señales cuando se altera. En condiciones normales estas alteraciones percibidas son investidas

y semantizadas gracias al funcionamiento de la EEC, en especial las que comprenden a funciones biológicas que demandan comportamientos para regularse (Por Ej. alimentación). Esto implica la presencia de huellas mnémicas que son activadas periódicamente pero que no implican evocación alguna .

2. El segundo nivel es el de la dinámica pura del narcisismo tanático y en términos generales el que corresponde al campo de lo negativo o lo nunca representado. Esta noción conecta íntimamente entre sí a la desmentida radical y la noción de acto en el sentido de la descarga nirvánica. Es por eso que es la sede de un yo ideal eterno y coexistente con la instancia Ideal de yo-Superyo construida en la EEC a partir de los vínculos intersubjetivos. La noción de yo ideal representa desde la dinámica del narcisismo que es lo que se entiende por inconsciente escindido ... ⁷

Modelo de funcionamiento

Según Bidegain (1996) el vector inferior, alude a un momento traumático, sin palabra, tanto biológico como transubjetivo. El encuentro con un otro siempre implica carencias y/o excesos, habrá magnitudes pulsionales que podrán ser representadas e inscriptas simbólicamente y otras serán incompatibles con este modo de funcionamiento. El vector b,

⁷ Zukerfeld, R. (1999). *Psicoanálisis, Tercera Tópica y Vulnerabilidad Somática*.

expresa la aspiración constante a la descarga característica del polo pulsional. Esta descarga escindida permite que por otra parte haya una parte de magnitud pulsional, que se fije en el contexto de la represión original y genere condiciones para dar lugar a procesos de complejidad creciente. Estos son representados en el vector e, con una dinámica vertical producto de la represión.

El vector c muestra los dos sentidos que adquiere el efecto barrido, expandiendo una organización sobre la otra. Se trata del "efecto que provoca en el sistema Preconsciente la existencia de la escisión constitutiva de modo que siempre con una percepción realista existe una desmentida de la percepción".⁸

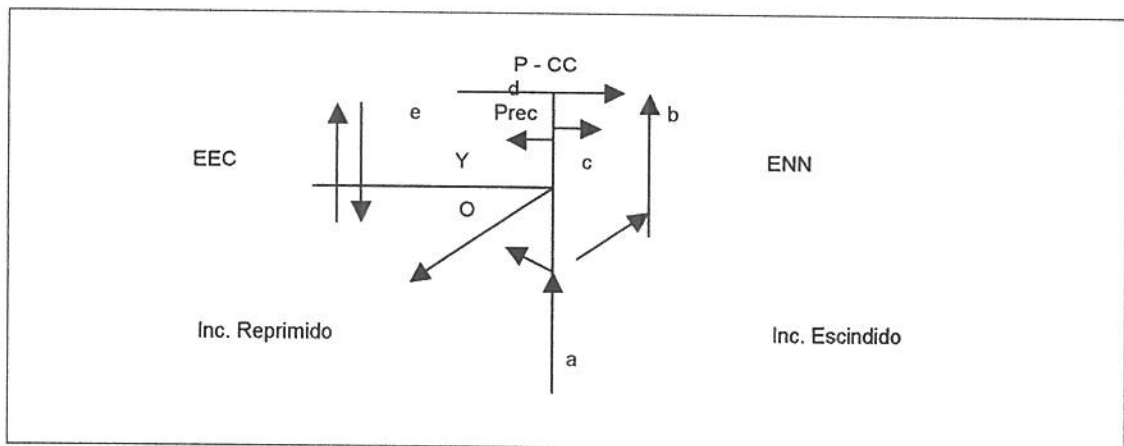
El vector c representa la idea de vaivén o barrido que se refiere al movimiento constante hacia izquierda y derecha. Se produce un predominio de la EEC si el movimiento de vaivén se realiza hacia la derecha y un predominio de la ENN si se realiza hacia la izquierda.

En condiciones normales si predomina la EEC, la atención con su energía libremente móvil se dirige tanto hacia lo percibido como interno y como externo, existiendo distintos niveles de conflicto y prueba de la realidad. En esta condición de consciencia lo producido por la ENN es percibido como ajeno al psiquismo y puede ser llamado

⁸ Bidegain, L. (1996). Síntesis de autores sobre Tercera Tópica. (Ficha de circulación interna). Cátedra Psicología Clínica. Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Psicología.

somático en la medida que es percibido desde “adentro” o por ejemplo “demonio” si –proyección mediante- se percibe desde afuera. Las condiciones patológicas se piensan en este modelo en relación a la perdida de la dinámica del barrido sea por cristalización “a la derecha” (psiconeurosis), “a la izquierda” (Ej. patologías narcisistas, adicciones, etc.) o en el centro (perversiones).⁹

La dinámica permanente hacia izquierda y derecha es lo que posibilita la integridad psíquica y la posibilidad de proceso terciario, permitiendo que el funcionamiento de EEC sea vinculante y en determinadas condiciones otorgue sentido a las producciones de la ENN, operando un proceso creador (proceso terciario).



En base a este modelo se entiende a la conducta adictiva como producto de este efecto de barrido de una organización sobre la otra.

⁹ Zukerfeld, R., ob. cit.

A partir de la formulación de Tercera Tópica, se podría pensar a las adicciones con un predominio de la Estructura Narcisística Nirvánica, donde la modalidad de funcionamiento psíquico, propio del inconsciente escindido, se caracteriza por un impedimento de procesar simbólicamente, donde hay déficit en la actividad fantasmática, tendencia al acto, descarga comportamental y/o somática y debilidad yoica, frente a los avatares de la realidad externa. “Esta estructura funciona más allá del principio del placer, es sede del yo ideal, que descarga, duplica y desmiente, deniega de la muerte y la castración”.¹⁰

Zukerfeld (1992) propone el Modelo Adictivo como “una forma de comprender los fenómenos psicopatológicos, articulando el funcionamiento inferible del aparato psíquico con el observable de descarga en el objeto y su uso y abuso; este objeto no es específico pero sí potencialmente intercambiable”.¹¹

La relación que el sujeto establece con el objeto crea una dependencia que lo convierte en esclavo de este, en su uso y abuso.

Basadas en lo anteriormente expuesto nos parece importante destacar que el modo de funcionamiento psíquico de un sujeto estará relacionado con los vínculos primarios, que establecerá con un otro primordial y que a su vez esto estará atravesado por lo instituido social, propio de cada momento histórico.

¹⁰ Bidegain, L., ob. cit.

¹¹ Zukerfeld, R. (1992). *Acto bulímico, Cuerpo y Tercera Tópica*. Buenos Aires: Paidós.

En función de esto se desarrollará la modalidad y la importancia que adquieren los vínculos tempranos en la constitución del sujeto y luego se hará un recorrido sobre las transformaciones sociales vividas en las últimas décadas y su impacto en la subjetividad.

Constitución del psiquismo

Todo sujeto nace en un estado de desvalimiento tanto físico como psíquico, invadido por múltiples tensiones que son vividas como amenazantes para su supervivencia. Es necesario que un otro advenga en su auxilio dada la debilidad del sujeto en estructuración durante la infancia. Las funciones parentales serán las encargadas de proveerle al niño sostén desde la autoconservación, brindándole alimento, cuidados, abrigo, pero también serán los que humanicen al niño, pudiendo hacer que las tensiones que lo invaden sean transformadas en vivencias más placenteras, que lo hagan madurar emocionalmente. Esto solo puede realizarse con un clima emocional y afectivo adecuado.

A partir de las necesidades biológicas de alimentación se irán construyendo sensaciones placenteras y estas primeras vivencias de satisfacción darán origen al deseo.

El accionar de los padres se basará en leer lo que le sucede al niño y en otorgarle sentido. Al respecto, Piera Aulagnier (2001), habla de violencia primaria, el niño adviene a un espacio que ya lo espera, que lo ha preinvertido y que le brinda un discurso que deberá incorporar y metabolizar. Este discurso anticipatorio de los padres es necesario y constituyente del psiquismo. "...en la condición de dependencia absoluta original hay satisfacción de la tensión de necesidad por la acción justa del yo auxiliar,

pero por el otro inevitablemente hay un acción injusta por falta o por exceso.”

12

Los padres esperarán al niño desde su propia historia deseante, desde sus modelos identificadorios y desde el discurso social que los atraviesa.

En el juego de presencias y ausencias de los padres ante las necesidades del niño, se irá inaugurando en este la posibilidad de simbolizar y ligar los volúmenes de estímulos a una nueva tramitación.

La modalidad del vínculo que los otros significativos establecen con el niño, dará lugar a la actividad de representación. La disponibilidad de representaciones es la herramienta psíquica necesaria para afrontar lo vivenciado como peligroso. Cuanto mayor sea la riqueza simbólica, el niño tendrá mayores posibilidades de ligar las mociones pulsionales. Las representaciones van a permitir, que las pulsiones que nunca cesan de aspirar a su satisfacción plena, encuentren ligadura.

Lo traumático está en relación a una cantidad de excitación que el psiquismo no logra procesar. La realidad se le presenta al psiquismo de manera traumática en función de la intensidad y magnitud de ésta y de la posibilidad del sujeto de significarla o no. “...ciertas vicisitudes de aquellas fuentes se procesarían de acuerdo con el principio de placer – realidad y otras más allá del principio de placer...”¹³

¹² Zukerfed, R. (1992). *Acto bulímico, Cuerpo y Tercera Tópica*. Buenos Aires: Paidós.

¹³ Zukerfed, R. (1992). ob. cit.

A través de la vinculación que el sujeto establece con un otro se introduce en el campo de la cultura a la que pertenece, y así se constituye como sujeto. A partir del encuentro con la alteridad, se da el proceso de construcción de la identidad.

La identidad está constituida por representaciones de uno mismo que permiten sentirse la misma persona a lo largo del tiempo, es lo que otorga un sentimiento de mismidad. Este otro primordial, desde su posición como sujeto deseante, cumple una función esencial en las variaciones del sentimiento de estima de sí, el sujeto se identificará con las representaciones que el otro tenga de él .

Además de un otro primordial hay un otro social que otorga valores y representaciones los cuales formarán parte del proceso de construcción de la identidad.

La identidad permite tener un soporte interno desde el cual poder situarse en el presente y proyectarse hacia el futuro, comprendiendo a la vez el pasado.

Según Grimberg (s.f.), el sentimiento de identidad es el resultado de tres vínculos de integración. Uno es el vínculo espacial, que brinda una percepción del cuerpo como unidad y permite la diferenciación del mundo externo. El segundo es un vínculo temporal, que otorga un sentimiento de continuidad en el tiempo. El tercero es un vínculo grupal o social, que a través de mecanismos de identificación proyectiva, introduce una relación entre aspectos del self y aspectos de los objetos.

La identificación es un concepto básico para la comprensión del desarrollo de la identidad y la personalidad, interviene en la formación del yo, del super yo y del ideal del yo, es una constante en la continua relación entre el sujeto y los objetos. A través de las sucesivas identificaciones que se dan desde los primeros momentos de la vida y de la relación que el niño establece con la madre se produce el desarrollo del yo. Freud (1921), sostiene que la identificación es la primera manifestación de enlace afectivo a otras personas.

Grimberg (s.f. citado en Bidegain, 2002) plantea que la identidad se va constituyendo progresivamente. Como ya se ha expuesto, el niño será esperado desde la historicidad deseante de la madre. Esta construirá un vínculo simbiótico con el niño, a través del cual decodificará sus necesidades, en función de parámetros sociales y culturales. La constitución de este vínculo simbiótico estará dado por la empatía materna, que le proveerá al niño lo que éste necesita. Gradualmente el niño irá diferenciando mundo externo de mundo interno, proyectará lo desagradable e introyectará lo agradable. Esta es la etapa de "His majestic the baby", donde los padres depositan en el niño toda clase de perfecciones, el niño se identificará con esta representación que los padres tienen de él. Este yo omnipotente le permitirá al niño sostenerse ante las exigencias de la realidad. El proceso de maduración lo hará enfrentarse a una realidad, que existe fuera de sí y a la cual deberá adaptarse para no perder el amor de sus padres. Se introduce así una dimensión simbólica, pasaje del yo idealizado a aquello a lo que el sujeto espera poder llegar a lograr.

El proceso de la institución social del individuo, es decir, de la socialización de la psique, es indisolublemente el de una psicogénesis o idiogénesis, y al mismo tiempo el de una sociogénesis o koinogénesis. Es una historia de la psique a lo largo de la cual ésta se altera y se abre al mundo histórico – social también a través de su propio trabajo y su propia creatividad; y una historia de imposición de un modo de ser que la sociedad realiza sobre la psique y que ésta última jamás podría hacer surgir a partir de sí misma y que fabrica – crea el individuo social. El final común de éstas dos historias es la emergencia del individuo social como coexistencia, siempre imposible y siempre realizada, de un mundo privado (kosmos idios) y de un mundo común o público (kosmos koinos).¹⁴

¹⁴ Castoriadis, Cornelius. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*.

Barcelona: Tusquets. Tomo II.

Relación adictiva

Se puede pensar que un sujeto establece una relación adictiva con un objeto en función de las características vinculares acaecidas en su infancia con ese otro encargado de sus cuidados, el cual, en estos cuidados, le proveerá o no significaciones frente a las tensiones internas que por su desvalimiento físico y psíquico no puede metabolizar. Cuando el otro desde su lugar de deseo no puede ofrecerle anticipadamente al niño un repertorio simbólico se generará algo del orden de lo traumático. El niño queda desprovisto de posibilidades de ligar las tensiones, y estas implicarán descarga.

No sólo lo traumático se remite a las primeras vinculaciones afectivas sino que también puede remitirse al orden social, que a través de la acumulación de situaciones de exclusión pueden dejar al sujeto desprovisto de herramientas simbólicas que le permitan apropiarse de la realidad.

El campo de lo pulsional se despliega en función de la intersubjetividad, en relación a lo vincular, al igual que el conflicto entre Eros y Tánatos freudiano. En la vinculación del sujeto con un otro puede generarse una tendencia a la investidura (Eros), que apunta a la autoconservación y será el resultado del placer de ese encuentro. Según Aulagnier (2001) la posibilidad de "deseo de deseo", que caracteriza a la pulsión de vida por parte del infans, está ligada al deseo de vida con respecto a ese niño por parte de su madre. Así el deseo de vida de la madre dará origen a un deseo de vivir, y a la tolerancia de trabajo psíquico que la

vida exige. Se puede pensar a las adicciones en este sentido y siguiendo a Aulagnier, como un “deseo de no deseo” (Tánatos), donde la pulsión de muerte está representada por una tendencia a la desinversión de toda relación, a la desaparición de todo objeto que pueda suscitar el deseo. La pulsión de muerte es la respuesta de la modalidad de encuentro con ese otro primordial.

El goce que el sujeto vivencia en el consumo de drogas es autoerótico no hay una zona erógena implicada, por lo tanto no existe conexión con otro. Este autoerotismo no tiene que ver con la libido, con lo genital, se mezcla con lo tanático. Se puede observar pasividad, ausencia de actividad absoluta, por ende ausencia de subjetivación. La búsqueda de autodestrucción es característico del fenómeno adictivo frente a los estados de vacío y de pánico.

Cuando el desvalimiento y la inermidad ante la realidad no cesa, el yo queda anegado por estímulos improcesables, de carácter mecánico. Los afectos se tornan automáticos y pierden su matiz diferencial, su cualidad, en particular la angustia, que deja de ser señal y se convierte en avasallante.

La desestimación del sentir, por ejemplo a través de la conducta compulsiva de la ingesta, remite a la perpetuación del trauma de ser desestimado por otros. Esta desestimación de la mente ajena conduce a la convicción de que no hay escucha, de que no hay lugar en el mundo. El yo utiliza la ingesta como recurso extremo para eliminar la desestimación, fijándose a un objeto destructivo, repitiendo así lo traumático.

Freud (1926) dice que cuando la pulsión no puede ser ligada con representaciones o descargada en una acción adecuada, se vuelve tóxica.

En relación al modelo teórico de Tercera Tópica, como ya se ha mencionado, la conducta adictiva sería propia del funcionamiento de la Estructura Narcisística Homeostática, “cuya producción psicopatológica gira alrededor de un tipo de transacción con la realidad cuyo eje es la desmentida”¹⁵, propio de las adicciones. Estas se caracterizan por la falta de representación o no ligadura, tendencia a la descarga propia del inconsciente escindido.

¹⁵ Zukerfed, R. (1992). ob. cit.

El sujeto y el otro social

Transformaciones sociales de las últimas décadas

Teniendo en cuenta que hablar de adicciones implica pensar no solamente en la desestimación del sujeto de la mente ajena, de los otros primordiales, sino también implica pensar en un otro social que con su acción produce efectos traumáticos en los sujetos, a través de mecanismos de marginación y de falta de sostén reiterados. Por tal motivo, a continuación se hará referencia a las transformaciones sociales acaecidas en las últimas décadas, ya que estas produjeron modificaciones en la subjetividad, en la identidad y en las expresiones psicopatológicas del momento.

Uno de los cambios fundamentales producidos en las últimas décadas fue la caída del Estado Benefactor, provocando efectos sobre la subjetividad actual.

En los años cincuenta, este Estado garantizaba la solidaridad estatal, los derechos sociales y la protección social de los riesgos para atenuar las desigualdades reales en la vida social. El estado aseguraba la igualdad entre todos los ciudadanos, ya que la cobertura de aquellos no diferenciaba a los individuos según la posición económica o el ingreso. También aseguraba la equidad y justicia al atenuar las desigualdades en la sociedad real. El Estado de Bienestar se presentó como una forma de igualar desde lo jurídico los desniveles existentes dentro de la propia sociedad.

Desde una perspectiva económica, la crisis del Estado de Bienestar, puede leerse desde acontecimientos que comienzan a desencadenarse en la década de los setenta. Estos van desde una disminución de la financiación facilitada del desarrollo, la Crisis del Petróleo en 1973, la elevación del precio de éste y el crecimiento en términos financieros de los países árabes.

La crisis del petróleo pone en discusión el ideal moderno del progreso indefinido a partir de que luego de este episodio, comienza a entenderse que los recursos naturales pueden tener límites , no sólo en cuanto a cantidad sino que también, por primera vez, pueden tener limite desde el punto de vista de lo político.

Esta crisis tuvo importantes consecuencias sociales, entre ellas, se dio la aparición de una nueva división internacional del trabajo, caracterizada por el traslado a nuevos escenarios del centro de gravedad económico.

Empezó a entrar en crisis la idea de que la reducción de las desigualdades debía ser objeto esencial de cualquier política social a desarrollar o de que ese propósito podía cumplirse a partir de los presupuestos públicos. No sólo se hicieron patentes las dificultades de la obra a desarrollar por el Estado en este terreno, sino que, además, al llevarla a cabo aparecieron riesgos de clientelismo.

También tuvo repercusiones de carácter político, la tendencia favorable a la democratización se desarrollo lo suficiente para que al final de la década de los ochenta se produjera el derrumbamiento del comunismo.

A partir de los ochenta, con el triunfo de la ideología neoliberal, se produce el ataque hacia las conquistas sociales que habían sido adquiridas con el Estado Benefactor. El golpe militar de 1976 produjo consecuencias no sólo sociales sino también psíquicas.

Las consecuencias psicosociales, que operan hoy en día producto del terrorismo de estado son variadas. Sentimientos de temor, indefensión e inseguridad así como vivencias persecutorias en amplios grupos sociales, que se reactualizan en determinadas situaciones. También se observa la ruptura de la grupalidad como efecto de la perspectiva represiva tomada de las dictaduras genocidas.

Otra consecuencia es que al imponerse la impunidad como modelo, los ideales sociales se ven afectados. La represión política y social ha ofrecido modelos e ideales sociales que legitiman un tipo de violencia, que refuerza los funcionamientos omnipotentes del psiquismo.

Siguiendo a Kordón y Edelman (1995), los ideales colectivos se ofrecen como matrices identificatorias desde el contexto social y los miembros de una comunidad los asume como propios, asegurándose a través de ello sus sentimientos de pertenencia social.

Otro efecto que produjo, es el aumento de conductas agresivas superando la de otras épocas en nuestro país. La pérdida de confianza en el estado y su burocracia hace que los ciudadanos quieran hacer justicia por mano propia, ejerciendo una función que le correspondería al estado. “La impunidad, como representación social internalizada, tiende a funcionar como un organizador psicosocial que favorece la creación de un consenso

que legitima ciertas conductas personales en la escena social; conductas de carácter omnipotente, arbitrario y la inserción individual en el conjunto.”¹⁶

Paulatinamente, aquellos ideales comunes con los cuales la mayoría de las personas se sentían identificadas y que a su vez los reunía en una lucha conjunta, se van resquebrajando, dando lugar a infinidad de luchas particulares que no tienen una causa común. Se exaltan así, rasgos omnipotentes, individualismo, aislamiento, violencia, carencia de proyectos, etc.

Este nuevo estado responde a intereses económicos y se acopla a la economía mundial, cayendo los pilares de igualdad, equidad y justicia sostenidos anteriormente. Como consecuencia, estas nuevas políticas generan una exclusión y marginación cada vez mayor de los sectores ya empobrecidos, extendiendo sus fronteras e incluyéndola dentro de ellas a la clase media, que sufre un proceso de pauperización progresivo.

Se produce el abandono de lo público, el retiro del estado en la cobertura de los riesgos, transfiriendo a la esfera de la competencia privada cada vez más funciones.

Este proceso de transformación de las funciones sociales del Estado fue convergente con un cambio en las mentalidades sociales. Creo que estamos asistiendo en estos últimos diez años a una desorganización profunda de los principios de solidaridad, tan

¹⁶ Kordon, D. y Otros. (1995). *La impunidad. Una perspectiva psicosocial y clínica*. Buenos Aires: Sudamericana.

esenciales para las formas de sociabilidad moderna y especialmente para la comprensión de los riesgos de enfermedad, invalidez y vejez, que necesariamente se expresan en una caída de los derechos sociales. Se trata no sólo del triunfo de las políticas neoconservadoras y su desquite, podría decirse, sobre las conquistas sociales logradas bajo los gobiernos liberales de izquierda de la posguerra, sino también de un éxito más profundo en lograr una subjetividad y una forma de individualidad que acepta el abandono de lo público, bajo la ilusión de la realización personal. A la vez, se trata de un cambio de orden filosófico, ya que hubo legitimación teórica para fundamentar este nuevo individualismo como una conquista de mayor libertad y autonomía para el individuo, ya no enfrentando a lo público sino simplemente renegando de él. Desde esta defensa del individualismo como valor supremo del mercado y la vida social, resulta lógico entender la pérdida de sustento de valores tales como la solidaridad o los "derechos sociales", que fueron el pilar fundamental de la asistencia pública a los excluidos de los bienes económicos y simbólicos durante el último siglo de modernidad.¹⁷

En la actualidad asistimos a un debilitamiento de la función paterna. Cuando esta función se debilita no amplía el campo de libertad del individuo, sino que se refuerzan en él aspectos regresivos del padre primitivo. En estos casos el sujeto no se halla atravesado por la ley sino que se potencian

¹⁷ Galende, E. (1998). *De un horizonte incierto*. Buenos Aires: Paidós

en él aspectos omnipotentes. Ya no prevalecen, como en épocas pasadas, los agrupamientos sociales que tenían como meta la transformación social y la solidaridad, sino los grupos que funcionan en torno a un ideal fuerte y violento, que tiende a exaltar la identidad y aniquilación de los diferentes.

Otra institución que se halla debilitada en sus funciones es la familia, generando un vacío en la subjetividad que es ocupada por otras instituciones por ejemplo las mas mediáticas, las cuales construyen subjetividad.

El concepto de posmodernidad hace referencia a la conciencia de un cambio de época, cuyos contornos son aún ambivalentes, imprecisos y confusos. Existen interpretaciones múltiples y hasta contradictorias en relación a lo que se entiende por posmodernidad. Para algunos se trataría del agotamiento de la modernidad, para otros se trataría de una crítica al interior de un proyecto inconcluso de modernidad. Pese a las variadas interpretaciones la experiencia fundamental y central de ésta época está relacionado con la muerte de un proyecto histórico, el proyecto de la modernidad, el cual otorgaba la confianza, inspirada en la ciencia, de un progreso infinito del conocimiento y de un infinito mejoramiento social y moral. La posmodernidad estaría así relacionada con cierto desencanto y con la pérdida de estas ilusiones.

En esta sociedad, llamada postmoderna, encontramos una sociedad sensible basada en la estimulación de las necesidades y deseos individuales, con un mínimo de coacciones y un máximo de elecciones libres y privadas. Hay en ello un desdibuje de los valores sociales y universales. El único valor que prevalece es la realización personal, la búsqueda de la

propia identidad. Es una sociedad donde reina la indiferencia de masa y domina un sentimiento de reiteración y estancamiento, donde se banaliza lo nuevo y, contrariamente a la era de las revoluciones y de la esperanza en el futuro, se vive el aquí y ahora. No existen en ella los proyectos históricos revolucionarios y movilizadores, por ello ya no hay políticas que entusiasmen a la masa.

El hedonismo es el nuevo código de comportamiento, apuntando hacia la muerte de los ideales, el vacío de sentido y la búsqueda de una serie de sensaciones cada vez más nuevas y más excitantes.

Hoy, la ferocidad del discurso capitalista determina un incremento de la frecuencia e intensidad de crisis económicas que provocan el pasaje a la precarización y marginación de un número importante de la población, potenciando la falta de sostén simbólico que el otro social y su ley deberían brindar a los ciudadanos.

El fenómeno de la globalización hace que el mundo no pueda definirse en función de una territorialidad delimitada, los estados nacionales dejan de ejercer soberanía, cumplen funciones meramente administrativas tratando de apaciguar los efectos que produce el proceso de globalización en los individuos, siendo el mercado el encargado de regular la vida social y económica de las personas.

Los estados nacionales aseguraban soberanía en función de instituciones como la familia y la escuela encargadas de formar ciudadanos. El Estado enunciaba que la soberanía emana del pueblo donde la ley es igual para todos, los sujetos son semejantes en función de poseer los

mismos derechos y obligaciones. En tiempos donde el mercado determina la vida social y económica ésta lógica no se mantiene.

El Estado como meta institución coordinaba las instituciones en un todo. El mercado no es una meta institución; conecta de otro modo: es un océano que vincula los islotes a los que separa. No es una organización simbólica que articula, dando a cada término su lugar y su función, sino una separación que libra a cada uno de los términos a su propia iniciativa y a su propia capacidad de conexión con los otros. Si se quiere un signo, lo propio de esta destitución del Estado es la transformación del átomo institución en el átomo empresa. Las instituciones se conectan según un parámetro estatal; las empresas, según un parámetro mercantil. La temporalidad es otra y el criterio de conexión también. Las instituciones se articulan en una red simbólica de sentido, se coordinan como parte de un todo cuyo sentido depende precisamente del lugar y la función que el todo les asigna. Las empresas se conectan según las contingencias del valor en los flujos del capital.¹⁸

En ésta realidad los individuos deben constantemente definir su lugar y reposicionarse en el mercado, para no quedar por fuera de él, debido a las variaciones, fluctuaciones e inestabilidad del mismo.

Teniendo en cuenta que la construcción de la identidad y su mantenimiento está en función de valores, representaciones sociales, es

¹⁸ Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*.

importante destacar que hoy la sociedad argentina atraviesa una crisis identitaria. Las instituciones tradicionales que en otras décadas daban sostén a la identidad, hoy se ven agravadas generando un vacío representacional. Todos los integrantes de la sociedad argentina asisten a un proceso de desmantelamiento de enunciados identificatorios, que en otros momentos brindaban significaciones compartidas. Los adultos luchan constantemente por resituarse en el mercado laboral y no quedar excuidos socialmente, enfrentándose al contexto cambiante y a la falta de garantías en el futuro. Teniendo en cuenta que la adolescencia es un momento de resignificación de los modelos parentales, para luego poder construir sus propios ideales, la realidad social y familiar actual les impide a los jóvenes encontrar en sus padres herramientas que brinden un modelo sólido desde el cual atravesar procesos de identificación y desidentificación. Suele suceder que la adolescencia y cada vez más la sociedad en general adopta modelos virtuales impuestos desde las necesidades del mercado, vehiculizados por nuevas instituciones como los medios masivos de comunicación, que otorgan un gran valor al individualismo obstaculizando la posibilidad de construcción de una propuesta conjunta y solidaria. Los modelos identificatorios, que los medios virtuales proponen, se basan en la imagen sin brindar lugar a la simbolización y a la construcción de significados.

Modificación en el consumo de drogas

El consumo de drogas se fue modificando a lo largo de la historia. El consumo de las mismas estuvo siempre presente en diferentes tradiciones sociales y culturales, tanto en sociedades tradicionales como complejas.

Hasta los años cincuenta, el consumo no había provocado inconvenientes mayores pese a que iba progresando paulatinamente. El cambio significativo se produce en los años setenta, el consumo de drogas coincidía con los ideales del movimiento contracultural. Pasaron a ser la forma privilegiada de acceso para otro mundo, reveladas en su tejido por las transferencias perceptivas provocadas por ellas.

En este contexto, grupos sociales diversificados pasaron a consumirlas regularmente, inscribiendo las nuevas experiencias reveladas por las drogas en códigos éticos y estéticos precisos ... El consumo de drogas se inscribía en una cultura y en una ética, realizando una crítica de la cultura instituida, ya que mediante las experiencias entreabiertas por las drogas se contestaban los valores tradicionales y se desvendaban las fronteras para la introducción triunfante de otros horizontes culturales.¹⁹

Con la criminalización de las drogas se modifica el sistema de valores implícitos en su consumo. Se constituye una red internacional de narcotráfico, perdiéndose así las drogas como emblema de la contracultura.

¹⁹ Birman, J. (1995, agosto). Dionisios Desencantado. *Actualidad Psicológica*. 223, 21-23.

La política de prohibición de drogas genera un enorme enriquecimiento de los narcotraficantes y al ser un negocio prohibido no puede tener éxito sin la colaboración de intermediarios corruptos, los cuales se enriquecen a la par de los narcotraficantes.

La economía de los signos fue sustituida por la economía política y las drogas se transformaron en el mayor emprendimiento económico del final del siglo. Es necesario enfatizar, sin embargo, que fue en el vacío existencial producido por la evaporación de las visiones del mundo, en un orden social enteramente atravesado por la ciencia, que el desamparo del sujeto se volvió agudo y asumió formas hasta entonces inexistentes.²⁰

Algunos especialistas en el tema postulan que, la única vía para acabar con el narcotráfico es la legalización de las drogas, es decir, la regularización de su producción y comercio, terminándose así con la violencia, la corrupción y la desestructuración progresiva de la sociedad. Además, esto permitiría recaudar impuestos que pueden ser invertidos para el bien de la sociedad.

La legalización de las drogas debería ir acompañada por políticas públicas que contengan en este proceso la prevención y el tratamiento de adictos. Dentro de esta temática, no hay que dejar de mencionar que fuera del comercio ilegal hay una difusión masiva de psicotrópicos, promovidos por médicos y psiquiatras, avalados por laboratorios multinacionales que se

²⁰ Birman, J., ob. cit.

enriquecen al dar una respuesta más al intento de colmar el vacío existencial que vivimos en estos días.

Subjetividad y Adicción

El proceso de construcción de la subjetividad tiene su momento clave en la infancia, pero no deja nunca de sostenerse en la relación con el otro. No puede aislarse la subjetividad de la cultura y la vida social y a su vez, no existirían éstas sin el sostenimiento en la subjetividad. Entonces, la subjetividad se construye en función de un marco social y una época determinada.

Galende (1997) diferencia tres órdenes de temporalidad histórica presentes en la subjetividad:

1. La que se impone como filogénesis, que ordena el funcionamiento de las organizaciones libidinales.

2. La perteneciente a ciertas invariantes de la cultura, en relación a la función del otro en la estructuración del psiquismo.

3. La temporalidad más epocal, ligada a las formas sociales y culturales, como la organización de la familia, los modos de crianza, la valoración y el comportamiento de las identidades sexuales, las formas de sociabilidad, etc.

Los cambios que se produzcan en la cultura y en la vida social tendrán impacto sobre los rasgos de la subjetividad.

El discurso cultural de cada época da cuenta de la cosmovisión predominante en un momento histórico dado. Favorece ciertas formas de subjetividad, propone ciertos modelos identificatorios, normativiza una visión

peculiar de lo prescripto y lo prohibido, lo lícito y lo ilícito, lo verdadero y lo falso. También fija un concepto de lo normal y lo patológico.

Para la comprensión de la construcción del Sujeto, debe partirse de la premisa de que las características sociales, políticas y económicas de cada marco y época concreta formarán un modelo de Sujeto y de Subjetividad adecuado a su mantenimiento y reproducción.

En función de lo expuesto, se mencionarán algunas características de la subjetividad contemporánea.

Rojas y Sternbach (1994) nos hablan de que en cada momento histórico se produce un prototipo sano, es decir un conjunto de modalidades subjetivas acordes con los ideales predominantes y por tanto, estimulado y socialmente reconocido. Este prototipo adquiere ciertos rasgos, a los cuales el individuo intenta acoplarse, no de forma acabada, ya que su singularidad le imprimirá otras características. Los rasgos esperables del prototipo posmoderno serían para estas autoras los siguientes: en primer término, los ideales promueven un ritmo hipomaniaco ligado a la abolición de todo conflicto, al éxito y la eficacia. Pragmático y veloz, poco sujetado a lazos y limitaciones de cualquier índole, el prototipo sano tendrá, como una de sus posibilidades, la búsqueda de la fama y el poder. Se le permitirá jerarquizar el interés propio aun en detrimento de los otros y también bordear situaciones transgresivas, las que pasan a formar parte de la llamada normalidad. De este modo dicen las autoras "lo que la psicopatología psicoanalítica considera una modalidad perversa, ligada a la renegación de la castración, adquiere cierto consenso social e impregna el prototipo sano.

Esto genera a veces formas diversas de corrupción, algunas de ellas consideradas socialmente aceptables.”²¹

El modelo de hombre de la postmodernidad hace del mercado el centro absoluto de la dinámica económica, sometiendo todo el funcionamiento social a sus leyes. El objetivo es la obtención de mayor producción y ganancias, para lo cual se impone un alto rendimiento dentro de una fuerte y constante competencia. A su vez esto requiere, también, de un constante consumo.

Un aspecto a considerar es que el núcleo básico del funcionamiento social es el individuo, lo que implica una importante y consecuente reducción de los intereses comunitarios o colectivos como valor determinante de la vida y de las prácticas cotidianas. Esto provoca la búsqueda del triunfo y la ganancia a niveles individuales, sea personal, familiar o de una empresa, con diferentes grados de indiferencia con respecto al marco social global.

Este predominio y centro del individuo, provoca no sólo la tendencia individualista del presente sino también que se considere que el narcisismo es el cuadro psicopatológico dominante en la actualidad, entendido como tendencias privadas o egoístas, con una central preocupación por uno mismo, con escaso interés por lo general, salvo en lo que incide en lo personal.

Esto es, entonces, lo que se entiende como lo normal. En congruencia con el modelo neoliberal esto implica una constante

²¹ Rojas M. y otros, ob.cit.

competencia de los individuos por sobrevivir como mínimo y triunfar como aspiración máxima.

Ganar dinero, poder, status, es hoy la explícita justificación para todo. La búsqueda del triunfo es también la justificación para el abandono de una actividad conjunta y solidaria entre los hombres y/o empresas, y su reemplazo por una competencia cada vez mayor y sin muchas preocupaciones por las consecuencias que provoca en los demás. Competencia, generalmente no igualitaria, donde las actuales políticas económicas de privatización y búsqueda de rendimiento marginan a quienes no pueden acceder o ven reducidos sus beneficios sociales.

Otras de las características de la subjetividad de nuestro tiempo es el incremento de la soledad, en un mundo con cada vez mayores medios de comunicación y posibilidad de relaciones y la incidencia de esto en las patologías depresivas. El incremento, también, de las tendencias esquizoides, por las disociaciones que se observan entre distintos aspectos del individuo. La vida sin proyección de futuro, cada vez más en el presente. La búsqueda, sobre todo en los jóvenes aunque no exclusivamente, de emociones y de ruido exterior para tapar el vacío interior. Los efectos en la subjetividad de la tendencia mercantil, donde todo puede comprarse y venderse.

Estos rasgos promovidos por la sociedad inundan la subjetividad del individuo estando en estrecha relación con la psicopatología. El individuo se encuentra en un conflicto permanente entre ser socialmente aceptado,

mirado y valorado poniendo en riesgo su salud e individualidad o intentar mantener su autenticidad y esencia a pesar de la mirada social.

En estas condiciones socioculturales se ha constituido como institución social la figura del adicto. Las adicciones son un problema contemporáneo y no constituyen un problema local, técnico, específico, acotado al campo de intervención de una disciplina particular, sino que pertenecen al campo de los problemas sociales.

Las condiciones culturales actuales favorecen la construcción de una subjetividad adictiva. Dado que sostienen y reproducen prácticas que inducen al consumo de drogas como vía de escape frente al vacío que provoca una realidad que no brinda seguridad, ni otorga la posibilidad de proyectarse en el futuro. En estas circunstancias se le da lugar a la figura del adicto, lugar que le brinda una identidad y le proporciona un modo de ser.

Lewkowicz (s.f.), desde una mirada historiadora, plantea que frente a las adicciones no estamos sólo ante una estructura clínica particular, o en presencia de unos fármacos específicos que alteran las personalidades de las personas sino que estamos ante la instauración de un tipo nuevo de subjetividad socialmente instituida. Para él la institución social adicción existe porque socialmente es posible una subjetividad adictiva. La adicción es una instancia reconocible porque la lógica social en la que se constituyen las subjetividades hace posible y necesario este tipo de prácticas. Se deben tener en cuenta no sólo los factores sociales que empujan a la adicción de un individuo, sino las prácticas sociales que constituyen una subjetividad en la que la adicción sea una posibilidad siempre dada desde ya. Importan las

condiciones sociales que producen una subjetividad amenazada de caer en adicción. El adicto es una figura instituida, esto significa por un lado, que es efecto de unas prácticas sociales de producción de subjetividad, por otro, que el efecto es universalmente reconocible. La figura del adicto es un tipo psico social porque es reconocible, está tipificada, es objeto de predicación y objeto de cuidados sociales, brinda una identidad, la identidad adictiva.

Conclusiones

El modelo de tercera tópica permite pensar a la escisión como fundante y estructurante del aparato psíquico, dando lugar a la coexistencia de dos modos de funcionamiento psíquico. Uno, caracterizado por procesos inconscientes de estructura representacional y otro, caracterizado por la falta de representación producto del ordenamiento que se realiza por fuera de la represión. Estos dos modos de funcionamiento psíquico se expresan de forma coexistente y simultánea en la clínica. La relación que se establece entre soma y otro es variable, puede ser potencialmente enfermante o saludable, de acuerdo a los predominios de funcionamiento y al contexto intersubjetivo.

Desde este modelo se piensa que las adicciones no constituyen una estructura pura sino que estaría dada por el predominio del modo de funcionamiento propio de la estructura narcisística nirvánica, donde se hallan las conductas acting-out, el pasaje al acto, la falta de simbolización. Lo patológico se daría por la cristalización en el funcionamiento de una estructura sobre otra.

Se considera que las adicciones no pertenecen a una estructura de personalidad determinada, sino que éstas se presentan en función de diversos factores, esta problemática es multicausal.

En la adicción el punto de partida no está en el objeto droga, sino en la relación que el sujeto establece con la sustancia. Esta relación estaría

basada en su singularidad y en su subjetividad construida en función de la época y contexto social que lo atraviesa.

En relación a la influencia que tendría la familia para favorecer la aparición de este fenómeno se podrían pensar en rasgos generales, que si bien no son condición necesaria e indispensable, se presentan en la mayoría de los casos de adicción. Algunas de estas características son familias incontinentes, madres sobreprotectoras, padres ausentes, modalidades de enfrentamiento de los conflictos ineficaces, ausencia de límites, fallas en la comunicación, déficit en la simbolización, niños soporte del narcisismo parental.

Según un estudio realizado en el 2004 por el Observatorio de uso de sustancias adictivas de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones Bonaerense, en los últimos 15 años se registró en Argentina, y particularmente en la Pcia. de Buenos Aires, territorio que condensa el 40% de la población del país, un marcado uso y abuso de sustancias adictivas, situación que se manifestó en un aumento considerable de los índices de drogadependencia y alcoholismo. De la franja etárea que abarca de los 16 a los 26 años en el conurbano bonaerense la prevalencia de uso de drogas sociales (alcohol y tabaco) es el del 67,9%, mientras que un 8,6% consume drogas ilegales.

Estas cifras se incluyen para remarcar la importancia y relevancia de esta problemática en la actualidad.

Freud (1930), plantea en *El malestar en la cultura*, que el sujeto frente a las frustraciones de la realidad puede recurrir a distintos tipos de

calmantes, entre ellos las sustancias tóxicas, para apalearse el sufrimiento. Como ya se ha mencionado, este apaleamiento es provisorio y el malestar retorna luego de que el efecto embriagador de la sustancia desaparece. El consumo de estas sustancias le permitirían al individuo aislarse de la realidad que lo frustra de una manera ficticia obteniendo un placer fugaz e inmediato.

Los rasgos promovidos por la sociedad inundan la subjetividad del individuo estando en estrecha relación con la psicopatología

Se asiste en la actualidad a profundos cambios en la configuración social, económica y política de los países. El sistema capitalista debe funcionar instalando el consumo en los individuos como una necesidad vital, para su reproducción requiere como condición esencial el acceso desigual al consumo. Lo que define en este contexto al individuo no son ya sus derechos y deberes como ciudadano sino su capacidad de consumo, definiéndose en el tener y no en el ser. El Estado dentro del sistema capitalista ya no se sostiene resguardando al ciudadano, en sus derechos y deberes, sino al sujeto como consumidor.

Las pautas y valores que con anterioridad se reconocían como propias del país, que identificaban como pueblo, creaban lazos sociales y un sentimiento de pertenencia han variado. El proceso de globalización provocó un desdibujamiento de los límites y fronteras, produciendo el entrecruzamiento cultural. Ya no son los Estados los encargados de otorgar significados colectivos, sino que es el mercado el que impone sus pautas a nivel mundial. La dinámica de los países fluye en función de la rentabilidad

económica de las empresas, quedando el Estado como mero intermediario y mediatizador de sus efectos. A su vez, se asiste a un cambio de paradigma, a través del cual nos pensamos como sujetos y pensamos la realidad del país. Esta situación requiere de una nueva lectura sobre la realidad y un replanteamiento del rol profesional en lo que respecta a la salud mental, ya que en este contexto emergen nuevas patologías que requieren intervenciones adecuadas.

Se considera que éste es un momento en donde la mayoría de las personas se encuentran en una situación de perplejidad, frente a los cambios abruptos producidos en los últimos tiempos, que aún no han podido ser metabolizados. La sociedad toda, basada en viejos paradigmas, no logra articular lo nuevo para permitirse de manera activa y creativa resituarse como sujetos productores de su propia historia. Se añora el sostén de un Estado protector y productor de sentidos que marquen un rumbo relativamente cierto y predecible, en el cual basar los proyectos de vida. Hoy existe una imposibilidad de construir la felicidad en base a los proyectos a futuro, y se tiende a optar por satisfacciones inmediatas que otorgan un bienestar liviano y efímero. El individuo tiende a ensimismarse y aislarse del que antes era el semejante, generando así sentimientos de vacío y soledad.

La institución familia, tradicionalmente encargada de brindar soporte identificadorio a los jóvenes, se presenta hoy deficitaria en esta tarea, ocupando estos lugares otras instituciones como los medios masivos de comunicación, cuyos valores están en sintonía con los valores del mercado consumidor. Se reduce el espacio en el ámbito familiar para dialogar, para

ser generador de opiniones críticas, para transmitir valores e ideales, siendo estos espacios ocupados en la tarea de lograr un lugar en el mercado productivo y no quedar excluidos del sistema, tareas que absorben la mayor parte del tiempo antes dedicado al cuidado de los hijos. En este contexto, el rol de la mujer también se ha modificado, incorporándose ésta al mercado laboral y restando tiempo y sostén afectivo a la crianza de los hijos.

La institución escuela también ha modificado sus funciones. En los sectores con menores recursos económicos, la escuela se torna asistencialista, transformándose en escuela comedor, en un intento fallido de solventar necesidades básicas insatisfechas; dejando de lado como función primordial la educación. En los sectores con mayores recursos los padres “depositan” a sus hijos durante largas jornadas, esperando que la escuela los eduque en valores y también los capacite para afrontar el mercado laboral competitivo. El estudio pierde el valor de simbolizar o de generar pensamientos creativos, convirtiéndose en una exigencia de formación constante frente a la incertidumbre del futuro.

Es importante destacar que el discurso social de cada época legitima determinadas prácticas sociales, siendo la práctica adictiva hoy una conducta legitimada socialmente, y que brinda una posibilidad de ser ante el sufrimiento del sujeto. “La institución social “adicción” existe porque socialmente es posible la subjetividad adictiva. La adicción es una instancia reconocible universalmente porque socialmente la lógica social en la que se

constituyen las subjetividades hace posible – y necesario- ese tipo de prácticas.”²²

Es relevante resaltar que el contexto social actual se encuentra en estrecha sintonía con las características de la estructura no representacional, favoreciendo determinadas manifestaciones clínicas, entre ellas las adicciones.

Desde el rol de psicólogos es necesario leer estas nuevas manifestaciones en función de teorías que le permitan dar cuenta de un hombre inserto en una realidad donde el cambio es lo constante. Es importante generar espacios donde la palabra tenga un lugar privilegiado, que le permita al sujeto simbolizar y resignificar, para luego poder apropiarse y resituarse creativamente.

²² Lewkowicz, I. (s.f.). Subjetividad adictiva: un tipo psico – social históricamente instituido. (Ficha de circulación interna). Curso Dinámica de grupos. Mar del Plata, Argentina: Universidad Caece, Carrera Sociología y Ciencia Política.

Bibliografía

Almasia, A., Barrauca, G., Bennet, R., Goldberg, J., Gonzalez, O., Labiano, M. et al. (1999). *Pensando las adicciones*. Buenos Aires: Comunicarte.

Aulagnier, P. (2001). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bidegain, L. (1995). Narcisismo en intersubjetividad. (Ficha de circulación interna). Cátedra Psicología Clínica. Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Psicología.

Bidegain, L. (2002). Consideraciones sobre el concepto de identidad. (Ficha de circulación interna). Cátedra Psicología Clínica. Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Psicología.

Bidegain, L. (1996). Síntesis de autores sobre Tercera Tópica. (Ficha de circulación interna). Cátedra Psicología Clínica. Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Psicología.

Birman, J. (1995, agosto). Dionisios Desencantado. Las Adicciones. En *Actualidad Psicológica. Periódico de Divulgación Psicológica*. Año XX Nro. 223, 21-23.

Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía.

Calvo, M & Fiorini, H. (1991). *Narcisismo, identidad y crisis identicatoria*. Buenos Aires: Tekné.

Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets. Tomo II.

Kalina, E. (1993, febrero). La adicción o el porvenir de una desilusión. Drogadependencia. *Vertex Nro. 10. Revista Argentina de Psiquiatría*. Volumen III, 270 – 272.

Kordon, D. y Otros. (1995). *La impunidad. Una perspectiva psicosocial y clínica*. Buenos Aires: Sudamericana.

Lewkowicz, I. (s.f.). Subjetividad adictiva: un tipo psico – social históricamente instituido. (Ficha de circulación interna). Curso Dinámica de grupos. Mar del Plata, Argentina: Universidad Caece, Carrera Sociología y Ciencia Política.

Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.

Lopez, H. (2003). *Adicciones. Sus fundamentos clínicos*. Buenos Aires: Lazarus.

Mayer H. (1997). *Adicciones: un mal de la Posmodernidad. Teoría, clínica, abordajes*. Buenos Aires: Corregidor.

Mayer, H. (1998, septiembre) Adictos. Esclavos contemporáneos. Avatares actuales del Narcisismo. *Zona Erógena. Revista Abierta de Psicoanálisis y Pensamiento contemporáneo*. Buenos Aires. Ed Nro. 38.

Nasio, J. D. (1994). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales*. Buenos Aires: Gedisa.

Rojas M. y otros (1994). *Entre dos siglos, una lectura psicoanalítica de la Posmodernidad*. Buenos Aires: Lugar Ed.

Vera Ocampo, E. (1988). *Droga, Psicoanálisis y Toxicomanía. Las huellas de un encuentro*. Buenos Aires: Paidós.

Zukerfed, R. (1992). *Acto bulímico, Cuerpo y Tercera Tópica*. Buenos Aires: Paidós.

Zukerfeld, R y Otros. (1999). *Psicoanálisis, Tercera Tópica y Vulnerabilidad Somática*. Buenos Aires: Ed Lugar.